

La Guinea Española

REVISTA QUINCENAL

PUBLICADA CON APROBACION ECLESIASTICA POR MISIONEROS
HIJOS DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA

Precios: Colonia 10 ptas.- Fuera de la Colonia 12 ptas. y certificada, 20 ptas. al año

Se admiten anuncios y esquelas a precios convencionales.

AL V. P. ANTONIO M. CLARET.

Salve, invicto Claret, santo Prelado,
¡Apóstol, catalán de ardiente celo!

¡Oh, cuántas almas condujiste al cielo,
Sacándolas del cieno del pecado!

En divinos ardores inflamado,
Como ángel de la paz cruzaste el suelo
y bálsamo de amor y de consuelo
Vertiste al corazón atribulado.

Nadie en el siglo diez y nueve ha visto
Varón tan apostólico e incansable,
Tan lleno de la Virgen y de Cristo.

Y aun cuando la calumnia abominable,
Como infernal reptil te clavó el diente,
Tú fuiste ¡oh Fundador! puro, inocente.

JENARO GABICA ECHEBARRIA

C. M. F.



VICARIATO APOSTOLICO DE FERNANDO POO

ENCICLICA DEL PAPA

Realeza de Jesucristo sobre Estados y pueblos

Venerables hermanos, salud y bendición Apostólica:

MOTIVO DE LA ENCICLICA

En la primera encíclica que dirigimos, al comienzo de Nuestro Pontificado, a todos los Obispos del orbe católico mientras indagábamos las causas principales de las calamidades que oprimían y angustiaban al género humano, Nos recordamos haber expresado claramente, que tan grande inundación de males se extendía por el mundo, porque la mayor parte de los hombres se habían alejado de Jesucristo y de su santa ley en la práctica de su vida, en la familia y en las cosas públicas; y que no podía haber esperanza cierta de paz duradera entre los pueblos, mientras que los individuos y las naciones negasen y rechazasen el imperio de Cristo Salvador. Por lo tanto, como advertimos entonces que era necesario buscar la paz de Cristo en el Reino de Cristo, así anunciábamos también que habíamos de hacer a este fin cuanto Nos fuese posible; «en el reino de Cristo», decíamos, porque Nos parecía que no se puede entender más eficazmente a la renovación y afianzamiento de la paz, sino mediante la restauración del Reino de Nuestro Señor. Entretanto, el surgir y avivarse de un benévolo movimiento de los pueblos hacia Cristo y su Iglesia, la cual puede solamente darnos la salvación, Nos daba cierta esperanza de

tiempos mejores; movimiento en el cual muchos que habían despreciado el reino de Cristo y andaban como prófugos de la casa paterna se preparaban y casi se daban prisa a volver a los caminos de la obediencia.

EL AÑO SANTO

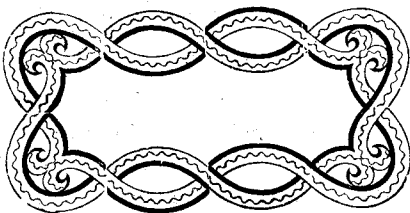
Y todo lo que sucedió y se hizo en el curso del año Santo, digno por cierto de perpetua memoria, ¿no acrecentó también el honor y la gloria del divino Fundador de la Iglesia, nuestro supremo Rey y Señor?

En efecto, la Exposición Misionera del Vaticano sorprendió la mente y el corazón de los hombres, ya dando a conocer el prolijo trabajo de la Iglesia, para la mayor dilatación del reino de su Esposo en los continentes y en las islas más apartados del Océano, ya por el gran número de regiones conquistadas al catolicismo con el sudor y la sangre de fortísimos e invictos misioneros, ya, finalmente, dando a conocer las vastas regiones que todavía han de someterse al suave y saludable imperio de nuestro Rey. Y aquellas multitudes que durante este Año Jubilar vinieron de todas las partes de la tierra a la Santa Ciudad dirigidas por Obispos y sacerdotes, ¿qué buscaban sino, una vez purificadas las almas, reconocerse junto al sepulcro de los Apóstoles y delante de Nos, súbditos fieles de Cristo en el presente y en lo porvenir?

Y este reino de Cristo pareció iluminado por nueva luz cuando Nos, probada la heroica virtud de seis confesores y vírgenes, los elevamos al honor de los altares. ¡Cuánta alegría y aliento inundaba nuestra alma cuando la majestad de la Basilica Vaticana, leído el decreto solemne, una multitud innumerable de pueblos entre efusiva acción de gracias, clamó «Tu, Rex gloriae, Christe!» Porque mientras los hombres y las naciones, alejadas de Dios por el odio recíproco y por las intestinas discordias, caminan hacia la ruina y la muerte, la Iglesia de Dios, continuando en dar al género humano el aliento de la vida espiritual, crea y forma a generaciones de santos, de uno y otro sexo, para Jesucristo, Quien no cesa de llamar la bienaventuranza del reino celestial a los que fueron súbditos fieles y obedientes a su reino de la tierra.

Además, coincidiendo con el Año Jubilar el décimosexto centenario de la celebración del Concilio de Nicea, quisimos también que este hecho secular fuese conmemorado, y Nos mismo lo conmemoramos en la Basilica Vaticana con tanto mayor gusto cuanto que aquel sagrado Concilio definió y propuso como dogma la consubstancialidad del Unigénito con el Padre e incluyó en el simbolo la fórmula «Cujus regni non erit finis», proclamando la dignidad real de Cristo.

(Continuará)



NOTAS RELIGIOSAS

CULTOS EN LA CATEDRAL

Domingos y Fiestas.- Misas a hora fija, a las 5 y treinta y a las 6 en el Altar Mayor: a las 6 y treinta en el Altar del Carmen: a las 7, la llamada Misa de los Soldados en el Altar Mayor, con plática doctrinal: y a las 8 y treinta la Misa Parroquial, cantada y con honrilla.

A las 3 de la tarde, Catecismo para las Secciones de Niños y Niñas.

A las 4 de la tarde, Santo Rosario Ejercicio devoto, plática doctrinal y Bendición con el Santísimo.

Días laborales.- Misas de seis menos cuatro a siete. Hora convenida para las particularmente encargadas.

A las seis y media de la tarde el santo Rosario.

Primeros Viernes.- Están consagrados al Scto. Corazón de Jesús: a las 6 Misa del Sagrado Corazón y Comunión Reparadora. A las seis y media de la tarde Rosario, Acto de Descendidos y Bendición con el Smo. Sacramento.

Primeros Sábados. A las 7 y treinta de la mañana Misa de la Archicofradía con acompañamiento de órgano.

Asistencia a los enfermos, a cualquier hora del día y de la noche.

Indicador Religioso

¿El hombre es inmortal?

¿Qué duda cabe que la inmortalidad del alma es uno de los principales y sobre todo uno de los más transcendentales dogmas de la religión? ¿Qué sería de la sociedad sin ese dogma terrible y consolador a un mismo tiempo? ¿Qual sería el significado y valor de las palabras: virtud, deber, fidelidad y religión, si nuestra alma no fuese inmortal, si con la muerte hubiese de terminar todo, hasta la memoria de las cosas?

Si después de la presente vida no hubiese algo que temer o algo que esperar, ¿qué freno sería capaz de contener al hombre, puesto, desde su niñez, en el plano inclinado que arrastra al vicio, o qué estímulo podría hacerle practicar la virtud y cumplir en todo momento con su deber? ¿Qué consuelo tendría el pobre en su pobreza, el enfermo en su larga y atormentadora enfermedad, pero sobre todo el infeliz moribundo al ver que se apa-

ga por momentos la lucecita, cada vez más tenue de su vida?

Un poco de filosofía y de sentido común.

Un ser es naturalmente inmortal cuando es incorruptible y puede vivir y obrar independientemente de otro.

Ahora bien, el alma es incorruptible, porque es simple y por lo mismo indivisible, y puede además vivir y obrar independientemente del cuerpo, porque es espíritu; luego es por su naturaleza inmortal.

Algo prueban también los deseos insaciables que sienten todos los hombres de una vida sin fin, y de una felicidad perfecta, deseos que el mismo Dios ha impreso en lo más íntimo de nuestra alma y que en este mundo no es posible se vean satisfechos; lo que supone y exige una vida futura más perfecta que la que vivimos en este valle de lágrimas, so pena de afirmar que Dios, autor de nuestra naturaleza, había querido burlarse de nosotros, dándonos aspiraciones y deseos siempre defraudados, nunca satisfechos; lo cual rechaza, por su propia autoridad, el sentido común.

Verdad es que la divina omnipotencia podría aniquilar nuestra alma pero se openen a que ello sea un hecho la sabiduría divina y su divina Justicia.

La voz de todos los pueblos, finalmente, no habla muy alto de la inmortalidad del alma, como lo testifica la historia antigua y moderna. Y si como dice Cicerón: Aquello en que conviene la natural persuasión de todos los hombres, necesariamente ha de ser verdadero, deducid vosotros la consecuencia.

Ejemplo

Un obrero que se ganaba la vida trabajando, estaba contento con su suerte. Su esposa tenía una aficción desmedida al dinero, y aún al dinero ajeo. Una noche, este hombre regresa a su casa y dice misteriosamente a su esposa: ¿sabes? Un fulano ha venido a vernos al taller y se ha burlado de nosotros porque se le habló de la otra vida. Nos ha dicho que eso es un cuento inventado por los curas. ¡Gracioso! ¿verdad? Y, sin embargo, dicen que ese hombre es un sabio; y yo he visto una habitación de su casa de campo llena de libros... Pero, contestó la esposa, si eso es así, somos bien tontos en sufrir tanto... ¿Quien nos impide matar y robar para hacernos ricos? - ¿Y la cárcel, y la guillotina? - ¿Qué cándido eres!, insistió la esposa; si nos descubren, nos matarán, pero todo habrá terminado, y no tendremos nada más que sufrir. Pero

si no nos descubren, seremos ricos para toda la vida. La mujer tenía razón. En su manera de pensar era perfectamente lógica. Sin la inmortalidad del alma no hay barrera para el crimen.

Séanos permitido recordar y consignar aquí aquellos valientes versos de Delille:

Los que volcáis, haciendo a Dios la guerra,
las aras de las leyes eternas,
malvados opresores de la tierra,
¡temblad! ¡sois inmortales!

Los que gemís desdichas pasajeras,
que vela Dios con ojos paternales,
peregrinos de un día a otras riberas,
¡calmad vuestro dolor! sois inmortales!

Augusto.

El Cultivo de la Piña en la Isla de San Miguel Azores

POR J. E. CARVALHO DE ALMEIDA

El cultivo de la piña es hoy uno de los más importantes en la isla de San Miguel, siendo el valor de la exportación anual de piñas cerca de \$1.000.000. Si se atiende a la superficie de la isla de San Miguel, que no es grande, a la superficie cultivada de piñas, que es muy reducida, si se tiene en cuenta que el cultivo de la piña en San Miguel es un cultivo forzado, hecho en estufas, y además su reciente introducción, se convendrá que dicho cultivo tiene una cierta importancia y que desempeña un papel de los más benéficos en la economía de la isla.

El cultivo forzado de la piña es relativamente costoso, no sólo por ser bastante cara la construcción y manutención de las estufas en que se hace el cultivo, sino también porque se puede considerar cara la mano de obra, y principalmente porque la tierra vegetal nueva, llamada *leiva*, sólo se puede obtener a un precio muy elevado, no sólo por el coste propiamente en sí, sino también por causa de los gastos de transporte, que la sobrecargan considerablemente.

Estas razones unidas al hecho de que las piñas se están cotizando hoy en los mercados de Londres y Hamburgo a un precio relativamente bajo, por lo menos en relación a su coste de producción, imponen al letrador la necesidad de abaratar todo lo

que sea posible el cultivo, y, por tanto, el coste de producción del fruto, y si no se hace así, el cultivo de la piña dejará de ser en breve, como era ahora, un cultivo lucrativo.

Nos parece que este abarreamiento de producción sólo se podrá conseguir por medio de la aplicación racional de fórmulas de abono adecuadas a la naturaleza del terreno y a las exigencias del cultivo de la piña. En San Miguel se han hecho algunos experimentos sobre el abono de las piñas, pero la verdad es que de esos experimentos no se han sacado conclusiones seguras, principalmente, porque no han sido hechos sobre bases científicas.

A causa de esta falta de resultados concluyentes, los cultivadores de piña se han mantenido a la expectativa respecto a la aplicación de los abonos químicos, pareciendo olvidarse que en todos los cultivos, sean cuales fueren, y cuales quiera que sean las condiciones en que se hagan, los abonos químicos completos, cuando se emplean racionalmente, en armonía con la constitución de cada terreno y con las necesidades particulares de cada cultivo, dan siempre y en todos los casos los resultados más lisonjeros, ya desde el punto de la vista cultural como del económico.

El cultivo de piñas en la isla de San Miguel es como ya dijimos un cultivo forzado, hecho en estufas.

Estas estufas se construyen de hierro y madera y están cubiertas de vidrio, siendo sus dimensiones variables según el número de plantas a que se destinan. Las estufas son, en general, de dos aguas, y tienen comúnmente 50 m. de largo por 10 de ancho. Se dividen al medio, longitudinalmente, por una obra de albañilería de cerca de medio metro de ancho, elevada también cerca de medio metro sobre el piso en que asienta la tierra y la cama destinada a producir la elevación de temperatura.

Por lo que respecta a la obtención de las plantas, hay diversos procedimientos de reproducción, pero en la isla de San Miguel el más usado es el de la reproducción por medio de *vástagos*. Éstos se obtienen, poniendo a brotar las cepas o tallos des-

pués de cogidos los frutos y despojados de las hojas.

Se colocan las cepas sobre las camas calientes, las que se forman, echando en los tablares de las estufas matas verdes, hojas de piña y diversas plantas herbáceas, cuyos materiales, fermentando, producen una elevación considerable de temperatura.

Una vez dispuestas en los tablares de la estufa estas substancias que constituyen las camas, en capas cuyo espesor es de cerca de medio metro, échase sobre las camas una capa de tierra vieja proveniente de la descomposición de la *leiva* o tierra nueva que produjo en el año anterior, disponiéndose después las cepas, que se cubren con una capa de tierra vieja y otra de tierra nueva o *leiva*.

Pasado algún tiempo, las cepas comienzan a brotar, y aproximadamente cuatro meses después de comenzar a aparecer los brotes en la superficie, se separan las nuevas plantas de las cepas y se plantan en otra estufa a la distancia de 30 cm. unas de las otras, preparándose en esta nueva estufa una cama en las mismas condiciones y con la misma cantidad de tierra.

En esta estufa se conserva la planta aproximadamente siete u ocho meses, después de lo cual se procede a la plantación definitiva en otras estufas, provistas igualmente de camas calientes hechas por el mismo procedimiento y una buena porción de *leiva*, que, como ya dijimos, es una tierra vegetal muy humífera.

Esta plantación definitiva se hace de modo que, las piñas queden a la distancia de 50 a 60 cm. unas de otras y dispuestas en cuadrado. Pasados cinco o seis meses, en general en Mayo o Junio, se hace la fumigación de la estufa de la plantación definitiva, consistiendo esta operación en quemar en el interior de la estufa una porción de paja, ramas verdes, virutas de madera, etc., substancias que producen humo abundante y espeso, y dejando el humo producido por la combustión de estas substancias en el interior de la estufa durante algunos días.

Esta operación da por resultado apresurar y volver simultánea la floración de todas las plantas de la estufa. Pasado un

mes o mes y medio, las piñas florecen, y cinco o seis meses después los frutos se encuentran completamente desarrollados y próximos a la maduración.

El tiempo que transcurre desde que se ponen las cepas en el vivero hasta que se obtienen las piñas maduras es de unos dos años, distribuidos de este modo. Cerca de cinco meses en el vivero, siete meses en la primera estufa y doce meses en la estufa de fructificación. Durante la permanencia de la planta en la estufa de fructificación, se procura siempre mantener la temperatura entre 25° y 30° C.

Este es, en resumen, el modo de hacer en la isla de San Miguel el cultivo forzado de las piñas, que constituye para la isla una importante fuente de ingresos.

Los frutos se cogen, generalmente, un poco antes de su completa maduración, se ponen en cajas de madera que llevan unas diez piñas, envueltas en virutas finas y así se exportan para los diferentes mercados, sobre todo para Londres y Hamburgo, y también en cierta cantidad para América.

Las piñas de la isla de San Miguel son muy apreciadas por su manifiesta superioridad sobre los productos similares de otras procedencias, superioridad que parece resultar de las circunstancias favorables del terreno, de la selección de la variedad cultivada y de los cuidados minuciosos e inteligentes de cultivo y embalaje.

Etnografía africana

Una de las causas principales que impiden la evolución del indígena africano hacia un estado individual y social más elevado, es la poligamia, la cual es debida no tanto a las pasiones más vivas del negro, cuanto a que es el signo y la fuente de una riqueza que favorece su innata inclinación a la ociosidad o sea *al dolce far niente* que dicen los italianos.

Se compra la mujer como se compra una cabeza de ganado para disfrutar de ella y sacar todos los provechos posibles.

Es cierto que el negro, sobre todo si ha subido algún peldaño en la escala de la ci-

vilización, no quiere se diga que vende sus hijas, prefiere decir que las casa. Pero el nombre no cambia la cosa, y el contrato, por el que se estipula la cesión de una hija al futuro esposo, es absolutamente idéntico al de compra-venta de una res. Se la cede al mejor postor con tal que sea solvente.

Rarísimo es el caso que se tenga en cuenta la voluntad de la mujer, la cual se resigna a su suerte bien persuadida de cuánto le costaría su resistencia. La vida le sería imposible.

Es más; la primera cesión no es siempre definitiva: basta que se presente otro postor que ofrezca más, para que el primero sea reembolsado y la hija pase a poder del segundo.

Fuera de este caso, tiene el contrato cierta firmeza y estabilidad, por cuanto si es el marido quien despide a la mujer, pierde el precio de la compra, y si es la mujer la que se divorcia, su familia viene obligada a reembolsar al marido el coste estipulado, y como ocurre frecuentemente que ese valor ha sido ya gastado y no hay facilidad de restituirlo, la mujer que pasa a ser segunda o tercera esposa del polígamo, debe permanecer en una verdadera esclavitud.

Desde el momento que un joven ha hecho la adquisición de una primera mujer y ha pagado su precio estipulado, comienza a hacer economías, mejor dicho a procurarse todos los medios para la adquisición de otra y otras mientras encuentre posibilidades al efecto.

Y es natural, porque cuantas más tenga, será más respetado; son ellas un capital y colocado por cierto a grande interés toda vez que la mujer trabaja, cultiva, procrea en una palabra, produce y el tal capitalista verá correr sus días en el ocio tan grito a su corazón; únicamente procurará aumentarlo y rejuvenecerlo como buen ganadero que aumenta y mejora las razas.

Ahí está el secreto de lo que se observa en las tribus africanas, es decir, que los viejos acaparan las jovencitas obligando a los jóvenes a comenzar su vida matrimonial con cualquier divorciada.

Por esto resulta incomprensible para el negro la costumbre del civilizado, por la cual el padre, con la dote, es el que con-

tribuye a colocar a sus hijas en el estado del matrimonio.

Sigamos; al abuso de los goces sensuales viene a juntarse el abuso de las bebidas alcohólicas que el polígamo puede procurarse más abundantemente; y estos abusos junto con el ocio más descarado atrofia la inteligencia del polígamo convirtiéndolo en un simple parásito de la sociedad, al paso que la mujer sometida a los caprichos de su amo y señor, y llevando una vida que la envejece prematuramente, llega después de unos años a estar tan embrutecida como el marido.

Esto explica satisfactoriamente el estado de envilecimiento de las tribus africanas y el interés que tienen ellos en mantener a la mujer fuera de toda instrucción y enseñanza para poder seguir explotando en beneficio propio semejante esclavitud.

Y pensar que en estos últimos tiempos no hayan faltado economistas coloniales que con palabras hueras hayan hecho el panegírico de la poligamia presentándola como una necesidad social de estos países.

Todas las estadísticas hechas hasta el día de hoy han demostrado con la fuerza de las cifras que las poblaciones paganas consideradas en su ambiente son menos prolíficas cuando han adoptado la poligamia que no cuando son monógamas; sin contar el obstáculo que aquella pone a la evolución no solo intelectual sino aun física y económica de las tribus negras.

La esclavitud ha caído bajo la reprobación universal y sin embargo esa esclavitud de la bella mitad del género humano tiene aún partidarios y defensores... entre los hombres naturalmente mientras las víctimas son pobres mujeres.

Es claro que no debe soñarse siquiera en la supresión de la poligamia de un golpe; el remedio será peor que la enfermedad.

Pero cuantos se interesan, no ya por la conversión del negro como el Misionero, sino solo por el progreso moral y material del negro deben anhelar por espíritu humanitario que desaparezca cuanto antes esta plaga verdadera.

Hasta que la mujer ocupe en el hogar doméstico el puesto que le corresponde de compañera y no de esclava, hasta que no

ejerza su función educadora tan importante en la formación de las futuras generaciones, la raza negra no se elevará del fondo de bajezas en que actualmente viene vegetando.

Mas aún; mientras el ideal cristiano no presida a la formación de la familia, el barniz de cultura con que se cubra al negro no será más que un tenue velo que oculte la mentalidad del salvaje y el ideal de su vida será para él seguir disfrutando del prójimo a mansalva de la Autoridad.

X

La utilidad de los buenos caminos

Por A. W. Terrail

Uno de los problemas más arduos y complejos que en nuestro siglo parecen desafiar el ingenio de estadistas y gobernantes, es el que se relaciona con la obtención de los medios adecuados para poder reducir la enorme diferencia que ahora existe entre los precios de los productos alimenticios o fabriles al ser recogidos o elaborados, y los que por ellos se ve obligado a pagar el consumidor una vez colocados en el mercado. Durante el siglo XIX, debido casi exclusivamente a la introducción de la moderna maquinaria y al advenimiento de numerosos artificios mecánicos, ideados con el objeto de eliminar o simplificar el trabajo manual del hombre, se verificó una reducción estupenda en el coste de la producción de artículos fabriles y de víveres de toda clase. Este fenómeno, o proceso evolutivo como podríamos quizá llamarle, sigue aun evolucionando; pero lo cierto es que todos los economistas son ahora unánimes en reconocer que los gastos sobre un producto cualquiera van acumulándose desde que éste sale de la fábrica o de la granja hasta que se le coloca en el mercado, y son, sin duda alguna, exagerados.

Y uno de los factores que más contribuyen a encarecer el coste final de un producto son los gastos de transporte, razón, por la cual, es evidente que todo lo que se haga por reducirlos tiene necesariamente que redundar en beneficio del público con-

sumidor, a la vez que del traficante y del productor.

Que la buena vialidad abarata los transportes es cosa que ya no puede ni siquiera discutirse, siendo ésto aplicable a un inmenso número de productos de toda especie.

La navegación fluvial y los ferrocarriles constituyen, es cierto, dos eficacísimos medios de transporte; mas en las localidades donde los caminos son buenos, vienen usándose cada vez más los autocamiones para la conducción de mercancías en los trayectos relativamente cortos.

No puede negarse que el creciente uso de los automóviles de pasajeros, ha ejercido una influencia poderosísima sobre la construcción de nuevas vías de comunicación y el mejoramiento de las ya existentes; pero lo cierto es que los buenos caminos, aunque parezca todo lo contrario, ofrecen mayor interés para las personas dedicadas a la agricultura que para los automovilistas. Casos hay en que un agricultor se ve precisado a recorrer los caminos vecinales casi diariamente con sus vehículos de tracción animal o mecánica, y de los gastos que éstos irroguen depende, en gran parte, el coste total del transporte de sus productos. Cuando los caminos son malos, el cansancio de los animales será mayor como lo será también el desgaste de los vehículos, la pérdida de tiempo y los perjuicios sufridos por la necesidad de aligerar la carga, todo lo cual no sirve más que para aumentar los gastos. En el campo de la economía agrícola, los buenos caminos tienen, pues, para el agricultor la misma importancia que los jornales de los braceros o el precio del agua para la irrigación, por lo cual nunca será demasiado lo que él haga por enterarse de todo lo que se relaciona con la construcción y conservación de buenos caminos vecinales, a fin de estar así mejor capacitado para interponer su influencia ante las autoridades encargadas de velar por este importante ramo de la administración pública.

Detengámonos, por ejemplo, a considerar lo que la conducción de víveres para el mercado significa en las cercanías de las grandes ciudades. Se calcula que el consumo de productos alimenticios por persona elevase a 1,00

proviendo todos ellos de las zonas agrícolas y ganaderas circunvecinas. Cuanto mejores sean las carreteras, más rápida y económicamente podrá transportarse, ya se trate de artículos de vida efímera o de cualquier otro producto del suelo. Y siendo esto así, ¿puede ponerse aún en duda lo mucho que la buena vialidad significa tanto para el que se dedica a la explotación de los productos del suelo como para el hombre que vive en la ciudad?

Podrían citarse infinidad de casos donde en una zona dada la superabundancia de productos há sido tal que hubo de dejar pudrirse sobre el terreno grandes cantidades de hortalizas y otros frutos, por no poder obtener por ellos el equivalente de lo que costaría el enviarlos al mercado; al paso que en otra comarca relativamente cercana se hacía sentir la escasez y el elevado precio de esta misma clase de productos, debido simplemente a la carencia de buenos caminos que permitieran efectuar los transportes rápida y económicamente. La buena vialidad, por lo tanto, elimina los desperdicios de este género, haciendo que la distribución sea más regular y uniforme.

Son tantas las razones que podrían aducirse sobre la conveniencia de mejorar los caminos carreteros que el enumerarlas todas sería tarea harto difícil. En las regiones donde los caminos son buenos, los criadores y traficantes de ganado, en vez de llevarlos caminando, conducen los animales al mercado en vehículos adecuados, evitando así que el peso de aquéllos disminuya durante el trayecto. El comerciante ve complacido cómo la buena vialidad sirve de aliciente a sus parroquianos para concurrir a su tienda desde lugares bastante distantes, facilitando, además, la económica distribución de sus mercancías. El habitante de las grandes ciudades huye de las excesivas aglomeraciones humanas y de las viviendas pobres y malsanas, buscando albergues más higiénicos y holgados al margen de las carreteras que conducen a la urbe donde trabaja. Los propietarios de estas fincas suburbanas ven también acrecido su capital por el mayor valor que pronto los buenos ca-

minos hacen posible el que pueda llegarse fácilmente hasta ellas, y sin contratiempos ni demoras, tanto cuando hace calor como cuando llueve.

Nadie puede, por otra parte, justipreciar—por tratarse de una cosa intangible— el valor de los placeres que las buenas carreteras proporcionan a los pueblos en sus excursiones campestres, ni lo mucho que contribuyen al mejor conocimiento mutuo de los habitantes de las diferentes regiones, eliminando así falsos prejuicios y añejos antagonismos y haciendo más llevadera la vida entre unas razas y otras.

¿Cuáles son los caminos que deben construirse?

Cuando se trata de determinar cuál es la clase de camino que mejor se presta para los fines a que se le destina, al momento se echa de ver la necesidad de estudiar minuciosamente los múltiples factores que sobre el asunto influyen. El coste de construcción de un camino varía mucho según los casos, como varía también el coste de la conservación después de terminado, razón por la cual es sumamente menester analizar bien todos los factores antes de poner manos a la obra. Casos ha habido en que se gastaron inútilmente grandes sumas de dinero en la construcción de carreteras que luego resultaron inadecuadas para el tráfico a que se las destinaba; al paso que, otras veces, hemos presenciado cómo le llevado coste de conservar en buen estado un camino dado durante un cierto número de años, fué muy superior a lo que hubiera costado el construir un camino de clase superior que pudiera después mantenerse en buenas condiciones con un mínimo de gastos.

Por otra parte, es igualmente disparatado emplear fuertes sumas de dinero en obras de carácter permanente cuando el monto y la naturaleza del tráfico no lo justifican. Por lo tanto, lo que primero habrá de hacerse es calcular la importancia y la clase de tráfico que el camino tendrá que soportar, no solamente poco después de haber sido construido sino también durante un cierto número de años. Se procederá después a computar el coste de construcción y con-

servación, tomando por base el precio de los necesarios materiales y los salarios de los braceros, y resolviendo luego lo que debe hacerse ateniéndose a las sumas de que se disponga para la construcción y conservación.

Para quienes tengan que estudiar la naturaleza del camino que más convenga construir, ofrecen singular interés los siguientes datos basados en ciertos ensayos experimentales verificados por la Sección de Ingeniería Agrícola de la Universidad de California. En estas cifras se indica el número de libras que se necesitan para arrastrar una carga de una tonelada sobre caminos llanos de los diferentes tipos mencionados a continuación:

Tipo en libras por tonelada	
Camino de hormigón	27
Camino macadan ligado a base de agua en buen estado	64
Camino de cascajo, en buen estado	78
Camino de tierra, polvo fino	92
Camino de tierra, fango endurecido en la superficie, y capa inferior firme	218
Camino de cascajo suelto, camino nuevo	263

Aquí puede verse fácilmente la estúpida economía que representan los caminos de superficie dura y perfectamente lisa. Los mismos o parecidos resultados, aunque partiendo de diferentes principios, se obtuvieron con cinco autocamiones de 2 toneladas cada uno, cargados a toda capacidad, haciéndolos correr por sobre caminos de diferentes tipos de superficie, a fin de poder conocer el consumo promedio de gasolina por cada milla de recorrido.

Millas por galón	
Tierra	5.78
Cascajo regular	7.19
Cascajo bueno	9.39
Macadan bituminoso regular	9.48
Ladrillo regular	9.88
Ladrillo bueno	11.41
Hormigón	11.78

(Continuará)

Cultivo del Maní o Cacahuete

(*Arachis Hipogea*)

En las Vegas de la Ribera del Júcar - Valencia - España

Por Luis León Durán

RESUMEN - Tierras más aptas para el cultivo intensivo del Cacahuete. Labores primeras de las tierras Labores secundarias. Siembra. Riegos. Escardas. Recolección por hectárea. Aprovechamientos. Consejos económicos.

Requiere el cultivo de esta interesante y productiva leguminosa, terrenos, en general, fértiles, libres de vegetación espontánea, (lejos de la sombra proyectada por los árboles y arbustos de gran talla), de consistencia media, pero son preferibles aquellos algo areniscos de buena profundidad o miga. Los terrenos húmedos y los pastizales son impropios, para este aprovechamiento hortícola. Es planta que necesita mucha calor para alcanzar el máximo de producción, siendo su zona o región agronómica, la más apta, la del naranjo. Actualmente, constituye uno de los cultivos más remuneradores para el agricultor, bajo todos los aspectos que se examine.

Las tierras sueltas y ricas en óxido de hierro y materias orgánicas y que dispongan de aguas abundantes para el riego, son las más recomendables. En la clase de tierra significada, es donde se produce el cacahuete rojo o de fábrica más buscado por el comercio, y especialmente por los industriales que se dedican a la fabricación de aceites de semillas, y sabido es que la producida por el Maní es, después de la de Oliva, la mejor para el alimento del hombre.

Labores Primarias. Las llamamos a las de alzar el terreno por medio de una cava a buena profundidad (de 0.40 centímetros), o en su defecto, realizar esta operación con arado de vertedera de buen trabajo.

Esta operación de alzar el terreno debe realizarse a mediados de otoño, a fin de que la tierra tenga tiempo a meteorizarse durante la estación invernal.

Labores Secundarias. A mediados del mes de Marzo, se da al terreno una somera labor de arado o grada, al objeto de igualar el terreno y matar la vegetación espontánea, que haya podido nacer después de la operación de alzar. Luego que la citada vegetación espon-

tánea haya sido destruída, se atabla el predio, para que en ningún caso puedan las aguas embalsarse.

Siembra. Si la tierra estuviera seca, se riega, y cuando esté en sazón, se procede a la siembra del cacahuete, previamente seleccionado y descascarado. Muchos agrarios estiman las mejores semillas aquellas de tipo y peso medio; es decir, ni las más desarrolladas, ni las menos nutridas. La siembra puede hacerse con el arado, cuidando mucho de que las futuras matas puedan quedar distanciadas de 0.30 centímetros, en todos sentidos.

Es práctica más recomendable que la dicha, la realizada a golpe (tres granos por postura), por las siguientes consideraciones:

Primeramente, por quedar la simiente a una profundidad media de seis centímetros, condición que no puede reunir la siembra con el arado, pues siempre resulta muy desigual en orden de la profundidad.

En segundo término, por ahorrarse el cultivador simiente, condición económica ciertamente no despreciable. Además, tiene la siembra a golpe la ventaja de germinar la semilla y salir la planta fuera de la tierra simultáneamente. Esta igualdad permite que luego todas las fases vegetativas se puedan realizar armónicamente, con lo que se conseguirá una buena cosecha.

La época más favorable de la siembra es a últimos de Abril o primeros de Mayo, según venga el año agrícola. Sembrar lloviendo o con exceso de humedad es muy perjudicial.

Riegos. Para la irrigación de los *cacahuates*, conviene muchísimo, que las eras o *antarras* sean poco anchas, (como máximo 5 metros) y el campo, como ya se ha dicho, debe estar bien nivelado para evitar los embalses que son muy perjudiciales, por producir a las plantas la clorosis, o sea el ponerse la vegetación amarilla.

El cultivador de maní no debe olvidar que en la primera época vegetativa de esta planta, conviene hacerla padecer de agua, a fin de que las raíces trabajen, se desarrollen y fortifiquen, dándole el primer riego, que llaman los labradores valencianos "de polseta" cuando las hojas se oscurezcan y antes de arrollarse

Los riegos sucesivos, cuando la planta los pida, pero ya sin hacerla padecer, especialmente cuando las agujas se inclinan para in-

troducirse en la tierra y formar la legumbre.

Escardas. Deben darse después de cada riego y estando el terreno con poca sazón. El número de escardas depende de la limpieza de la tierra, pero una vez cerrados los cacahuates no es conveniente entrar en el campo.

Recolección. Es la época más oportuna para la recolección, cuando las hojas y tallos (Brosta) toman un color amarillo oscuro, color tabaco. En general, mientras la vegetación de esta planta que nos ocupa esté en funciones activas, no debe arrancarse. Ahora bien, no hay que olvidar, que si el tiempo está lluvioso las fermentaciones pueden hacer quebradizos los tallos, en cuyo caso y antes de que llegue, debe hacerse la recolección.

El terreno en caso de no tener sazón o tempero, se regará previamente para facilitar el arranque. Las matas una vez arrancadas, se dejan en el campo en filas paralelas y mirando la legumbre o sea el cacahuete, a medio día hasta su relativa desecación. Luego se hacen manojos de un tamaño regular y se acarreamos a la era, para realizar la operación de la trilla, que se hace sacudiendo con energía sobre unos palos (por ejemplo los barrotos de una silla fuerte) las raíces donde se encuentra la semilla, que al impulso salta.

Luego viene el aventado, cribado, limpia de tierra y pequeñas piedras, granos fillados y, por último, el *soleado* del cacahuete, operación esta muy importante; pues de no hacerse lo más completa posible puede la semilla enmohecerse. Se conoce que la legumbre está en condiciones de almacenarse, cuando cogiendo un puñado de ellas en la palma de la mano y agitando las semillas, éstas *cantan*, sueñan a seco.

Producción por hectárea. Los rendimientos son muy variables. En las buenas tierras y en años normales se alcanzan producciones de 4.300 kilogramos por hectárea, término medio, con un valor de 40 pesetas los 100 kilogramos de maní en cáscara.

Aprovechamientos. El cacahuete tiene varios aprovechamientos; se emplea bien para ser comido por el hombre, previamente tostada la legumbre sin descascarar, o bien para la extracción de su aceite que en gran cantidad contiene. Término medio en las buenas clases el 33% del peso de las semillas.

Además, se emplea para la fabricación de

chocolates de clases inferiores y de dulces baratos.

El cacahuete blanco se llama de plaza y el rojo de fábrica. Los residuos de la prensa son un buen cebo para el ganado de cerda, pero, por ser ardiente este pienso, debe darse con inteligencia.

La brosta, o sea el heno que producen las hojas del maní bien secas se ensilan, pues es un alimento muy nutritivo, aunque algo ardiente, y por eso es buena práctica darlo al ganado mezclado con alfalfa o trébol verde; en estas condiciones lo come bien toda clase de ganado.

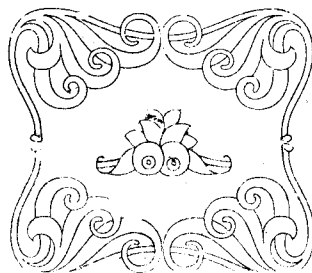
Abonos. 120 kilogramos de superfosfato de cal y 20 kilogramos de potasa por hectárea.

Si la tierra nunca ha criado cacahuete, conviene dotarlo de los microorganismos necesarios, siendo muy conveniente asociar tierra que los tenga, es decir, la que haya producido dicha leguminosa, o bien cultivar con anterioridad la judía de enrame, de grano grande, blanco y con una ligera mancha azulada en el seno de la misma, en el punto de unión con la vaina.

Consejos económicos. Como siempre, por bien que se haga la recolección, queda cacahuete en la tierra, se aprovecha éste haciendo entrar ganado de cerda en el campo, una vez retirada la cosecha.

El cultivo descrito, es el relativo al cacahuete primerizo o temprano. También es planta que entra en la alternativa corriente de los cultivos valencianos: generalmente se siembra después del trigo o después de haber criado el campo plantel de arroz, claro es que como cosecha secundaria, los rendimientos son menores.

Las prácticas culturales son las mismas, que en el cultivo primerizo.



CRÓNICAS COLONIALES

HISPANISMO

Ha llegado a mis manos un número del gran rotativo inglés "The Times" salido a la luz pública en el pasado mes de Agosto. La cosa parece no tener importancia alguna; el que un periódico llegue a mi poder, a pocos debe importar pensarán muchos, pero la verdad es todo lo contrario, es decir, que no solamente me importa a mí sino que atañe muy íntimamente a todos los españoles, pues está redactado en buen castellano y la edición dedicada a España. Ignoro el porqué ese coloso de la prensa dedica a nuestro país un número especial; lo cierto y verdadero es que presta un gran servicio a nuestra amada España, cosa que debemos todos los patriotas agradecer de corazón.

Como supongo que la mayoría de mis compatriotas en la Colonia, no tendrán ocasión de leer esa edición de "The Times" procuro desde las columnas de "La Guinea" darles a conocer microscópicamente extractado lo más saliente de su contenido.

Artículos amenos e instructivos llenan doce de sus grandes páginas y el resto de ellas hasta treinta y dos, se dedica a fotografías y anuncios originales. Este suplemento trata todos los aspectos de la vida española: política, agricultura y comercio, transportes, historia, arte y literatura. En artículos admirablemente escritos nos hablan de leyes sociales e industriales, de situación financiera, de la reforma municipal y de los inagotables recursos naturales, que en un día no muy lejano brotarán como manantiales de riqueza por toda la nación hispana.

Basta pasar la vista por las planas de ese suplemento para comprender la enorme labor llevada a cabo. Es indu-

muchos suplementos pero necesitase un tacto especial para llevar a feliz término la obra sabiendo escoger de entre tantos materiales aquellos que más agraden y deleiten. Los editores de este número especial han tenido acierto en la selección; un gusto literario exquisito ha sabido después ordenar y el resultado ha sido la presentación de ese bello libro en forma de periódico, que escrito en español, nos habla de España entera; de su cielo y sus aves, de sus flores y sus frutas, de su arte inimitable y de sus jardines y castillos.

Uno de sus principales temas parece ser el del resurgimiento nacional; trátalo con singular maestría evitando ausiones enfadosas y sin herir susceptibilidad alguna. En el artículo de fondo titulado "El Espíritu de España," hay párrafos como el siguiente: "La impresión general causada por la contemplación de España, es de admiración y complacencia por lo extenso y por lo intenso del movimiento que sigue su vida, moral y materialmente. Los que la han conocido, han creído siempre que sus hijos conservan muchas de las cualidades y dones con que hicieron de ella una vez el primer poder de Europa, la dueña de un imperio donde nunca se ponía el sol... Mas hoy abundan las muestras de un verdadero despertar, un Renacimiento, una reconstrucción del alma de esta raza histórica, avivándose todas las actividades, desde la del más humilde a la del más elevado, reviviendo la conciencia del orgullo de un pasado grande y resolviéndose a tener un porvenir esplendoroso y próspero" Estas son frases harto elocuentes y verdaderas para ponerlas en tela de juicio. Esperamos en otro plazo ver realizados tan halagüeños deseos y espléndidas esperanzas en bien de todos.

Asuntos difíciles de tratar y no siempre amenos, aparecen en este suplemento hábilmente delineados. La agri-

cultura en España -dice- es la más importante de las industrias y sin embargo el labrador continúa siendo el más pobre de sus productores. Pero el tractor mecánico ahora aparece en las vastas llanuras de Castilla, en Andalucía, en Extremadura, rompiendo un silencio de siglos con su irreverente estrépito. Los molinos de viento de Don Quijote miran despavoridos; también ellos están sentenciados. Solo la montura de Sancho Panza es inmutable; su filosofía es secular, pero además (y quizás lo sabe) a él no es posible sustituirlo.

El comunicado con que honra el Marqués de Estella las columnas del suplemento es una prueba de la valía de éste. También los embajadores británico y español lo han comprendido así avalorando con su firma unas sentidas y bien escritas líneas.

Sería empresa prolija querer relatar aun someramente el contenido de esas doce páginas de texto; baste ya con lo escrito para comprender la importancia que ese número especial tiene para España. Todas sus provincias son mencionadas; las riquezas artística y naturales que atesoran su industria, su comercio su educación y cultura, sus campos, sus ríos, su tradición, y, en fin, todo aquello que puede ser de instructiva y grata lectura, no solamente al que habita el solar hispano, sino también al turista, a quien puede servir de guía inmejorable y sincero.

Para terminar, testimoniamos al editor y redactores de ese maravilloso suplemento nuestra gratitud por el desinterés y nobleza de su bien-acabada obra, no dudando fructifique la semilla espiritual tan española, que vierten en todas sus columnas.

Santa Isabel y Octubre 1926.

MIGUEL MORENO DIAZ.

UNA ASAMBLEA

El día 12 de los corrientes fuimos sorprendidos, y con nosotros todo el público de Santa Isabel, con la convocatoria imprevista de una Asamblea popular, que debía celebrarse en el local de la Cámara Agrícola.

Y así fué, que a las 7 de la noche, con un concurso notable de público, mayor del que se acostumbra a reunir para asuntos de índole parecida, se celebró la interesante reunión: allí podemos afirmar se hallaba la representación viviente de la Colonia, encontrándose pensando de una misma manera y sosteniendo la misma idea elementos que se hallan distanciados en el planteamiento y solución de una porción de problemas agrícolas de vital interés colonial.

Podemos pues decir que se respondió a la invitación y no podía ser menos; se trataba de un asunto de vital importancia para el desenvolvimiento agrícola de la Colonia, cuyo quebrantamiento envolvía la ruina económica de la propiedad existente, y ante ese peligro que amenaza, las fuerzas se unen y compenetrando dando la sensación de la unidad y del vigor social.

Una Compañía, creada recientemente, acaba de solicitar del Gobierno y con verdadera insistencia un lote de terreno continental de 600.000 hectáreas, para explotarlo..... no sabemos cuándo, ni cómo; pero que de concederse implicaría la citada concesión la total ruina de Fernando Póo, que hoy por hoy es la parte de la colonia, que produce, que trabaja y que tiene intereses creados.

Hacia tiempo, que la noticia circulaba entre nosotros, pero la opinión pública la tomó a beneficio de inventario en sus principios, hasta que persuadiéndose de que se trataba, no de un suelto efectista de la prensa, sino de algo que muy mucho pudiera influir en la marcha de la actual producción y del capital enterrado de muchísimos años atrás en el país, se ha levantado como un hombre, y dándose el caso de estar todos contextes en lo mismo, ha elevado su voz a los poderes públicos, para hacerles ver lo que la concesión significaba para los inte-

reces creados y lo perjudicial que resultaría para la Colonia, puesta hoy en camino de verdadero desarrollo.

Presidió la sesión la Directiva de la Cámara, la que concedió la palabra al Sr. Arija. Este Sr., hábil en el manejo de la palabra, logró interesar a la concurrencia allí reunida, llamando la atención del significado de la petición de la Compañía "Biafra" y los resultados que produciría su otorgamiento: dirigió la palabra al público el Sr. Bros, quien sensibilizó con fogosidad la idea que se pretendía llevar a cabo y expuso lo que su realización significaría para la solución del problema bracero, eje al rededor del cual gira la prosperidad de nuestra agricultura existente y porvenir, y toda la economía colonial.

Todo ello suscitó un cambio de impresiones interesante y después de un lapso de tiempo en que la discusión encendía los ánimos y se elevaba por momentos, comenzó a concentrar en fórmulas determinadas, la aspiración común, reflejándose ésta en las atinadas observaciones encabezadas por los Sres. Mora Güerri, Félix Fernández, Maximiliano C. Jones y otros.

Allí vimos flotar un ambiente, no sólo de desagrado, sino de verdadera hostilidad a la concesión, quedando concretada lo que pudiéramos llamar la opinión pública en los radios cursados al Gobierno y prensa y en la adjunta exposición elevada a la Dirección General de Marruecos y Colonias.

RADIOGRAMAS

SOL, ABD, VOZ, DEBATE, NACION, INFORMACIONES, IMPARCIAL, LIBERTAD,
Madrid

Consternado el espíritu colonial ante peligro inminente ruina total de esta Isla de venir irremediable caso Gobierno otorgue seiscientas mil hectáreas en Continente a Compañía hispano colonial Biafra verificándose Asamblea magna asistiendo todas las fuerzas vivas Colonia acordando aclamación conclusiones demandando Poderes públicos que deniegue tan absurda concesión implicaría enorme desastre destrucción riqueza creada.

Por designación asamblea Domenech—Güerri—Jones—Bros—Azcón—Bernia—Arija

DIRECTOR GENERAL MARRUECOS COLONIAS.

MADRID.

Excelentísimo Señor: Aterrada opinión colonial ante inminente peligro de total ruina de esta isla que acarrearía concesión seiscientas mil hectáreas a empresa hispano colonial BIAFRA celebrándose asamblea espontánea y magna por toda clase elementos sociales fuerzas vivas de territorios redactando unanimidad conclusiones que respetuosa fervorosamente eleva a Gobierno de su Majestad mediación General Gobernador que remitiralas correo.

Comisión Designada Asamblea, Domenech, Mallo, Jones, Bros, Mora, Bernia, Arija.

EXPOSICIÓN

Excelentísimo Señor:

Consternado el espíritu colonial a la vista del inminente peligro de segura ruina de cuánta riqueza hay en Guinea, creada a costa de tantos y tantos sacrificios, de otorgarse por el Estado estas grandes concesiones de terreno en el Continente a empresas absurdamente orientadas que jamás llegarían a hacer labor colonizadora por la carencia de mano de obra, dada la absoluta imposibilidad material y económica de emplear obreros blancos, todas las fuerzas vivas, congregadas en Asamblea General y Magna han acordado elevar a los Poderes Públicos, por mediación de Vucencia, Excelentísimo Señor Director General de Colonias, su clamor y su más ferviente súplica, de que por patriotismo, sentimiento que tan arraigado anima a todos los actos del actual Gobierno de su Majestad -q.-D.-g.- se digne tomar en consideración las siguientes conclusiones tomadas por aclamación entusiasta por la Asamblea Colonial, hoy celebrada:

PRIMERA- Que por atentatorias al brillante porvenir que indefectiblemente aguarda a la Guinea Española, se denieguen por el Gobierno las solicitudes de terreno que demanden más de cinco mil hectáreas.

SEGUNDA- Que por el Estado se subdivida el territorio continental colonizable y que sea apto de explotación con el elemento de mano de obra de que se dispone, en lotes de cien hectáreas que serán a subasta para adjudicarlos al mejor postor, que no pueda adquirir más de diez lotes reunidos, sejetándose cada lote a las condiciones y requisitos que previa-

mente se fijen por el Estado para cada uno de ellos.

TERCERA- Que estos lotes constituyan una zona parcelada en el sitio o lugares más convenientes, y cuando ya se hallen fijados los emplazamientos de los futuros centros de población que es preciso crear, y a cuyo alrededor se reservarán terrenos para ser explotados por las Colonias europeas, que tanto conveniría fomentar.

CUARTA- Que en caso fatal de otorgar el Gobierno concesiones en el Continente tan gigantescas como la que solicita la Hispano Colonial de Biafra, que han de acarrear la ruina y la miseria de Fernando Poo, a fin de retrasar en lo posible esta ruina, el Gobierno garantice el suministro de quince mil hombres que como mínimo precisa indispensablemente nuestra Isla para su conservación y futuro desarrollo, que ha venido siendo progresivo, restringiéndose a los grandes nuevos concesionarios el empleo de la mano de obra indígena a un bracero por cada cien hectáreas.

Estas son Excelentísimo Señor, las conclusiones que la Asamblea Colonial pone en sus manos, rogándole se sirva elevarlas hasta el Gobierno que tan acertadamente rige hoy los destinos Nacionales, y de cuyo patriotismo pende el porvenir de esta Colonia.

Dios guarde a Vucencia muchos años.

Santa Isabel, 12 de Octubre de 1926.

Excelentísimo Señor Director de Marruecos y Colonias.

Como indicábamos arriba, el planteamiento de un tema como ha sido la concesión de 600.000 hectáreas de terreno en el Continente a la Sociedad "Biafra", ha tenido la virtualidad de unir espíritus distanciados y si en la discusión vimos compenetración y sentido de compañerismo, fué precisamente porque allí no había personalismo. Es a donde deben encaminarse las ideas y los procedimientos: buscar todos el bien común; todos creen que lo buscan y así creemos que lo es en la realidad, pero donde vienen los equívocos es precisamente en la imposición mutua de los procedimientos. Analizando las fuerzas que militan en nuestro campo agrario, descubrimos dos encontradas tendencias: una, que actúa desarrollando una obra de eliminación de elementos a los que prácticamente se clasifica de incompetentes porque care-

cen de fuerza económica, y otra, por absorción y espíritu comprensivo que tiende por el natural desarrollo de las fuerzas del espíritu a tener su hegemonía y preponderancia en el dominio de toda colectividad la que debe ser regida, no por el capital, sino por el talento, la elevación del carácter y mayor fuerza moral: en la dirección de todo grupo social la confianza la da, no el poder económico, ni el poder intelectual sino ambos elementos, a saber, el capital y la inteligencia que son los que llevan la plena confianza a una multitud que desea ser gobernada con acierto y generosidad.

Los hombres de buena fe, los llamados a intervenir en la aproximación de esas fuerzas disgregadas, deben trabajar por quitar los recelos al capital y moderar las energías del carácter. Llegando de esa manera por la cesión mutua de sus respectivas posiciones a encontrarse en un centro común, que coincidirá precisamente en el de un bien mayor colonial.

Ruiaz.

El café en Africa

Tomamos de la interesante revista comercial «Mercurio», 12 Agosto 1926 las siguientes palabras que son una revelación:

«Avisos particulares que nos llegan de Africa no dejan duda de que la producción en los distritos de Kenya, Tanganjika y Kilimandscharo está haciendo grandes progresos. La producción de este año se estima alrededor de 400.000 sacos, de los cuales parte se consume en países que no aparecen en las estadísticas, y alrededor de 200.000 cwts. han sido vendidos en Londres.

Se dice que el café es de muy buena calidad, los referidos distritos disponen de labor barata para la preparación y recolección de las cosechas. En vista de los buenos beneficios que se obtienen hoy a base de los precios actuales del café, casi todo el mundo empieza a cultivar café y en el año 1930 la producción en Africa del Este llegará alrededor de 700.000 sacos. El movimiento actual tiende al desarrollo de la producción del café en Africa, alcanzando hasta las regiones del Transvaal».

Una Real Orden

Se ha recibido en el Consejo de Vecinos de Santa Isabel una R. O. de la Dirección General de Marruecos y Colonias de fecha 16 Septiembre que dice:

Excmo. Señor.—Visto el oficio n.º 594 de fecha 13 de Agosto próximo pasado en el que ese Gobierno General manifiesta la insistencia de las Corporaciones y Entidades de la Colonia en el propósito de erigir un monumento a S. M. el Rey, nuestro Señor, en prueba del reconocimiento que le deben por los beneficios recibidos y que al mismo tiempo sirviera de testimonio permanente ante esos indígenas, del amor por la madre Patria simbolizada en el Augusto Señor; enterado S. M. el Rey (q. D. g.) de esos propósitos y persistiendo en su deseo de no aceptar la erección de monumento a su Real persona, ha tenido a bien disponer que se comunique a V. E. para que lo haga llegar a dichas Corporaciones y entidades, que agradece la iniciativa y desea que el monumento represente solamente a España, compendio de la idea de la Patria y de la Soberanía.

Lo que traslado, etc.

Pasajeros llegados en el v.º correo ALICANTE

Antonio Azcón, comercio; José A. Fernández, id.; Joaquín Villa, id.; José Machado, id.; Isidro M. Esteban, Alf. G.C.; Saturnina Villuela e hijos Eduardo y Luis s/c; Francisco Ruiz, comercio; Francisco Gabás, id.; Arturo Díaz, id.; Augusto M. Fernández, id.; Jaime Ferré, id.; Manuel Ayora, id.; Casimiro Bernia, id.; Luis Díez Matarredona, empleado; Antonia Latorre s/c; María, Luis y José Díez, s/c; Julio Mullois, practicante; Catalina Navarro, s/c; José R. Díez, comercio; Juan Martínez, empleado; Soledad Sánchez de Martínez, s/c; Juan Montes Gómez, Juez; Elisa Mesa de Montes, s/c; Higinio González López, Alf.

G. C.; Lorenzo Augusto Pinto Magalhaes, agricultor; Alfonso Vizoso, comercio; Felipe Avila Parra, id.; José Alvarez Entrena, S. G. C.; Julio Salvador Moralejo, C. G. C.; Lupercio Ferrero, comercio; Agustín R. Quinza, id.; Cándido Alonso, id.; Salvador M. González, id.; Jaime Siratte, id.; Felicia Anstrong, s/c; Cyril Cameron, id.; Horace Millicent, comercio; Tom, Momo, Brown y Mosa, braceros; Joe Edward, criado.

Regresados en dicho Correo.

Carlos Tovar, Subgobernador; Francisco Rodríguez, médico; Carlos L. Gerety, comercio; Ignacio Meabe, religioso; Juan M. Cerezo, comercio; Juan Ruiz, id.; Francisco González, C. G. C.; José Isidoro Díaz, oficial 3.º; Dolores Benavente, s/c; Feliciano Galán, estudiante; José Guissende, comercio; Nicolás Piñero, Cap. de Puerto; Moses Guiseppi, comercio; Manuel José, id.; Juan Galán, Cte. G. C.; Balhino Jelsue, comercio; Doe y 2 más, braceros.

Santa Isabel. 16 Octubre 1926

NOTAS CURIOSAS

VIVIR CON ECONOMIA

—Mira, hijo mío Nicolás; te envío a estudiar a Salamanca, la ciudad de los sabios; pero te voy a dar un consejo, y es que vivas con estricta economía.

El joven, apenas llegó a Salamanca, preguntó cuánto costaba una vaca, y le contestaron:

—400 reales.

—¿Y una perdiz?

—6 reales.

—Pues bien, esto es más económico, comeré perdices.

INFLUENCIA DEL VIENTO

El viento es un meteoro aéreo muy perjudicial, desde el punto de vista agrícola, porque causa daños considerables en las plantaciones de árboles frutales, cacao, café, etc.; los tumba arruinando todo.

El único medio para librar del viento a las plantas, es elegir vegas o valles que estén situados de Este a Oeste y formar con anterioridad una cortina de árboles grandes al lado Norte. Las plantaciones así protegidas no perecen por las influencias nocivas del viento.

BANAPÁ—Imprenta de los Misioneros.